

Los sentidos del símbolo II

Gambetta Chuck, Aída

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/456>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LOS SENTIDOS DEL SÍMBOLO II*

“Enseñar es crecer” decía José Martí. Enseñar a leer literatura es quizá una de las tareas más gratificantes y creativas, ya que supone un mutuo enriquecimiento tanto para los educadores como para los educandos. De la incertidumbre a la certidumbre y nuevamente a la incertidumbre, somos eternos estudiantes, tal vez por gracia divina.

El trabajo del docente y del investigador se conjuntan en este nuevo libro de doctor Renato Prada Oropeza: *Los sentidos del símbolo II*, revelando rigor metodológico, claridad en la exposición, mirada crítica, encantamiento por la literatura y reflexión ética, derivados de la lectura atenta y criteriosa de los textos literarios elegidos como hitos luminosos en el variado mosaico de la literatura hispanoamericana de esta segunda mitad del siglo XX.

La ilustración de la portada envuelve delicadamente el texto con predominio del rojo de *La bella jardinera* (Un fantasma Biedermeier, 1909, óleo y témpera sobre arpillera, de Paul Klee).

Como espejo fiel de la vida personal e intelectual del doctor Renato Prada Oropeza, de los ocho ensayos que componen el libro, tres tienen que ver con la literatura andina: “Presentación crítica de Alcides Arguedas”, “La literatura indigenista y *Los ríos profundos*: horizonte y cosmovisión”, y “La redención en la literatura: *El emisario*, de Raúl Teixidó”. Los otros cinco ensayos versan sobre obras de escritores mexicanos: “Una escritura antisolemne e irreverente: los

* Renato Prada Oropeza, *Los sentidos del símbolo II*, Colección Lupus Inquisitor, UIA-GC, México, 1998.

cuentos de Lazlo Moussong”, “*Charras*, de Hernán Lara Zavala. La indagación novelesca de una perfidia política”, “¿El infierno es el otro?”, “*Anónimo*, de Ignacio Solares”, “Composición, estructura/sentido e interpretación en *Al filo del agua*” y “Dominio de la tarde: *El verbo grave*”.

Dos características notables se dan en todos estos ensayos: están contruidos como análisis de un texto particular pero dentro de un panorama mucho más amplio y revelador de autor y de literatura, y manifiestan el diálogo que el autor sostiene con la crítica ya ejercida anteriormente sobre los textos escogidos para el análisis, lo que permite a los lectores confrontar su propia lectura con la del doctor Prada Oropeza y las otras críticas mencionadas y/o citadas por él mismo para activar el debate y orientar las elecciones literarias, ideológicas y éticas de los lectores de *Los sentidos del símbolo II*, que pueden ser especialistas que ya conocen las obras analizadas e incluso otros análisis ejercidos sobre ellas, para quienes ofrece un espacio de discusión, de interlocución. Los lectores pueden ser también menos conocedores de las obras literarias y/o de la crítica, para quienes se trata de una invitación seductora y un reto para acercarse a los textos estudiados y después hacer las necesarias confrontaciones de texto a texto. Quiero decir que exhorto a leer este libro a todos los interesados en la literatura hispanoamericana y en la crítica que se ocupa de ella.

Ya en la “Presentación” introductoria el doctor Renato Prada Oropeza se autoevalúa y hace una afirmación con la cual coincido plenamente: que la obra literaria maneja, en el plano de la indefinición semántica y simbólica, una oferta de conjeturas donde la interpretación rescata un *sentido* y, consecuentemente, un efecto hermenéutico.

La metodología utilizada por el autor es, de manera lata, una complementación entre la semiótica greimasiana, con dominante explicativa, y la hermenéutica ricoeuriana, con dominante comprensiva. No se trata de una receta infalible con elementos medidos y combinados, sino de una decantación de métodos privilegiados (la semiótica y la hermenéutica) y de autores preferidos: Greimas, Ricoeur, Bajtin, Lotman, Genette, Wimsatt, entre otros, que son una “*summa*” selectiva y crítica del estudio de las metodologías. Aprovecha sus líneas más iluminadoras sin dejar de apreciar sus limitaciones y de des-

preciar el reduccionismo metodológico. Siempre atento a las refrescantes autocríticas iconoclastas de los grandes semiólogos y hermeneutas que dieron considerable alivio a los seguidores que, seducidos por las propuestas más lúcidas, conservaron, sin embargo, reservas y aún descreimiento de los dogmas, al amparo de su inteligencia y del trato frecuente con textos literarios y filosóficos y su consecuencias estéticas y éticas, involucradas nada menos que en todos los afanes epistemológicos, éticos y estéticos de toda la vida, el doctor Renato Prada Oropeza está comprometido con la doble e indisoluble tarea de investigar y difundir lo que sabe.

Los ocho ensayos de este libro son muy atractivos por sus enfoques rigurosos y su estilo ágil; sólidamente fundamentados pero despojados de la pesantez metodológica. No son pretextos para la práctica de un análisis literario, sino objetos privilegiados del análisis literario que destacan muchos saberes y valores pero, sobre todo, los valores estéticos, inseparables de los éticos.

En esta ocasión elijo, para cometarlos, tres de los ocho ensayos: los reativos a los cuentos de Lazlo Moussong y a la novela *Anónimo*, de Ignacio Solares, por mi gusto por la literatura fantástica; el dedicado a *Charras*, de Hernán Lara Zavala, por mi interés en la dilucidación del relato-testimonio, amén del afecto que siento por Hernán, de quien fui condiscípula en los estudios de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

“Una escritura antisolemne e irreverente: los cuentos de Lazlo Moussong” hace justicia a este escritor mexicano, a quien conocí hace varios años en la redacción de la revista *Plural*. Efectivamente, *Castillos en la letra*, con dos ediciones, muestra a las claras un público interesado en su lectura. Prada Oropeza señala en el discurso lúdico de Moussong su carácter paródico en torno al tema erótico inmortal de vampiros y vampirarios clásicos, pero modernizados y aderezados con matices irónicos y aún ligeramente cómicos. Es decir, la de Moussong no es una parodia sausoria, sino una parodia lúdica, de homenaje a la tradición gótica y vampiriana anclada en la cultura familiar heredada.

La literatura fantástica admite bien lo erótico, lo trágico, lo terrorífico, lo policiaco, pero rechaza lo humorístico, por ser una amenaza de pérdida de lo fantástico, salvo en el caso del humor negro.

precisamente es un hilo de humor negro el que atraviesa estos relatos, en precario equilibrio con lo fantástico.

Lo fantástico siempre está en riesgo de ser desautorizado, pero persiste como un mundo aludido, no referencial directo sino metalingüístico, que pertenece al imaginario colectivo europeo central, heredado en Hispanoamérica. Por lo tanto, estoy de acuerdo totalmente con el tipo de análisis practicado y con sus resultados, a la vez que me parece necesario insistir en esta bisagra que gira entre lo paródico y lo fantástico en *Castillo en la letra*.

En “¿El infierno es el otro? *Anónimo*, de Ignacio Solares”, se propone un abordaje hermenéutico instalado en la tensión comprensión-explicación-comprensión.

Se advierte que se evitará tanto la falacia de autor (o reducción al discurso del autor-persona) como la falacia referencial (o reducción del símbolo al signo y la representación ficcional a la referencia directa) que son los escollos más importantes que hay que salvar para lograr la captación y el disfrute estéticos.

El enigma fantástico del doble, con orígenes literarios canónicos, está tematizado en *Anónimo* y el análisis persigue la identidad, preocupación de Solares en toda su obra: *Madero, El otro, La noche de Felipe Ángeles, Columbus y Serafín*.

En el análisis de *Charras*, de Hernán Lara Zavala, Prada Oropeza plantea una diferenciación gradacional entre novela-reportaje y reportaje novelado, entendiendo por “novela reportaje” “un subgénero discursivo” que “ofrece un efecto de objetividad débil que lo asemeja a la novela llamada realista”, mientras que para Prada Oropeza “el reportaje novelado”, al que pertenecería *Charras*, produce un efecto de lectura “de objetividad fuerte”² por el uso de códigos de reportaje periodístico sin olvidar que posee intencionalidad estética.

Hay que destacar que se otorga mucha importancia a la forma de la expresión y a la forma del contenido —con actorialización, especialización y temporalización— que pasan prolija revista a *Charras*.

Quizá sería útil continuar el diálogo con el doctor Renato Prada Oropeza para preguntarle por qué llama subgénero a las novela repor-

¹ Renato Prada Oropeza, *Los sentidos del símbolo II*, edición Lupus Inquisitor, UIA-GC, México, 1998, p. 76.

² *Idem*.

taje y reportaje novelado, y preguntarle también si estaría de acuerdo en ubicar a ambas entre los textos ficcionales, entendiendo por textos ficcionales los que constituyen campos de referencia externos y oponer estos textos ficcionales a los llamados no-ficcionales, "*non fiction*", según la tradición anglosajona, que se caracterizan por juegos ambivalentes entre campos de referencias internas y externas y ponen el acento tanto en el relato como en el testimonio político, o dicho de otro modo, ofrecen una verdad del sujeto y una perspectiva política e ideológica que pertenece a una tradición literaria y comunicativa que cree posible la objetividad textual real o documental, incluyendo la ficción de géneros y materiales literarios y no literarios.

Por otra parte, esta distinción entre lo ficcional y lo no ficcional podría ser derribada por una teoría general de la ficcionalidad que sostiene que todo es ficción, que toda la textualidad no es sino ficción y que los hechos sólo existen en los textos y envueltos en los textos, que es su única posibilidad de existencia.

La lectura de *Los sentidos del símbolo II* me ha aclarado dudas y me ha reafirmado intuiciones, a la vez que el deseo de seguir formulando preguntas, porque los temas aquí tan bien tratados me interesan enormemente, como seguramente a otras personas preocupadas por el fenómeno estético y la textualidad literaria, así que le auguro a *Los sentidos del símbolo II*, muchos lectores, que es lo mejor que le puede pasar a un libro.

Aída Gambetta Chuk